





## El dolor de la memoria en *Una Casa Vacía*

LUIS ALBERTO MANSILLA  
CRÍTICO TEATRAL

El dolor de la memoria es el núcleo alrededor del cual Carlos Cerda construyó el relato de su novela *Una casa vacía*, que lo consagró como uno de los más interesantes y maduros autores de la actual narrativa chilena. Indiscutiblemente, Cerda es un novelista que domina los resortes del género y construye tramas que envuelven al lector y le incitan a recorrer las páginas con una tensión creciente. Prepara sus golpes al corazón y a la reflexión con sabiduría. Despliega a sus personajes en situaciones cotidianas sin ahorrar los detalles, subrayando los elementos de una superficie de apariencia quieta en cuyo trasfondo bullen los dolores, desconciertos, contradicciones, rebeldías y desarrollo de la conciencia de sus criaturas.

Su primera novela *Morir en Berlín* narró una experiencia propia y dolorosa, de enfrentamiento con el totalitarismo en una sociedad sujeta a controles obsesivos que van erosionando la adhesión partidaria a los grandes ideales humanistas del héroe y hacen más duro el castigo del exilio.

En *Una casa vacía* se trata de fantasmas de un pasado reciente en el que miles de ciudadanos, que habían desenvuelto normalmente sus vidas, se vieron enfrentados a los peores horrores, a los tratos más degradantes y brutales, al sadismo y a la muerte. La casa en la que ocurrieron tales hechos ha vuelto a ser un lugar para ser habitado por gente de clase media; es amplia, espaciosa, apenas requiere algunos arreglos para recibir a sus nuevos ocupantes. Sólo hay algunas huellas extrañas que pueden omitirse y no constituir sino temas de preocupación doméstica, de acomoda-

miento a una residencia más o menos confortable con la que se han acariciado algunos sueños en el exilio que, para algunos, fue peor que la muerte.

No era fácil llevar a la escena la novela de Cerda. Es una historia que necesita de un desarrollo largo y que compromete a los personajes en conflictos íntimos, en la crisis de una pareja, en el heterogéneo mundo de sus parientes y amigos, en el reencuentro con un país que cambió sus formas de vida y sus relaciones humanas en los años de ausencia. El paulatino descubrimiento del uso que tuvo la casa obliga a no eludir una realidad que se quiere olvidar y sobre la que es imposible trazar un borrón y abrir una nueva cuenta.

El director Raúl Osorio, con su Taller de Investigación Teatral (TIT), sometió la novela de Cerda a un exhaustivo trabajo de dramaturgia que no se limitó a lo que ofrece el apasionante texto sino a una investigación de la crónica del pasado reciente, a los auténticos testimonios de las víctimas, al conocimiento de los cuatrocientos lugares de torturas y prisiones clandestinas que la CNI instaló a lo largo de Chile en el período del gobierno militar.

La versión teatral no fue lineal ni realista sino una especie de collage que, a ratos, se transforma en una cantata y hasta en un ballet. Los personajes transfiguran la realidad y sacan a la superficie los horrores vividos y también sus propios dramas íntimos, frustraciones, amores, percepciones e incomunicaciones.

Al comienzo, los espectadores se desconciertan. Están sentados alrededor de la escena que se

**AUTORÍA**

Mansilla, Luis Alberto

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El dolor de la memoria de Una Casa Vacía [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile